

circunstancias substanciales en ellas ; y por esto la necesidad y prudencia piden nuevas leyes mas útiles. Crecen los vicios de espíritu y cuerpo á proporcion que las naciones crecen en antigüedad : en ellas se muda su carácter ; y lo que ántes conspiró á hacerle bueno , puede ahora malearle. Con estas proporciones , que se verifican en todo lo que no pertenece á la bondad absoluta é intrínsecamente moral, que siempre es y será la misma , quiero decir que la nacion española en la remota antigüedad fué loablemente exácta en el uso de sus títulos corteses , ántes necesarios , y ahora inútiles. Los españoles , al establecerse su nacion , pocos en número , y estrechamente unidos , vivian con suma igualdad , como hermanos de una gran familia ; y porque en esta el derecho de pertenidad y ancianidad , que entónces era el único de preferencia y honor , exigía expresiones de respeto , se introduxéron estas en la lengua , en lugar de los títulos de duque , marques &c. que entónces no se conocian , y se han inventado despues para distinguir el vario carácter de las personas. Las expresiones corteses estaban antiguamente internadas en la misma lengua , y se le hicieron naturales , por lo que era cosa supérflua inventar títulos de cortesía. No se juzgue aérea esta idea de que encuentro , sino demostracion , á lo ménos una prueba clara , archivada en la boca de los que tenazmente conservan al antiguo idioma español , que es el cántabro. Si hacemos analisis de las expresiones corteses , que en este aun se usan por los vizcaynos , guipuzcoanos y navarros , que le hablan , hallaremos que los españoles tienen por herencia antiquísima las locuciones distintivas del carácter de las personas con quienes hablan : examinemos pues algunas palabras corteses del cántabro.

En

En este el tratamiento familiar y cortés se usa hablándose de tú , como lo dicta la razon ; mas al pronombre *tú* corresponden en cántabro las palabras *bi* , *bic* , *eu* , *euc* , que se usan en el tratamiento llano ; y las palabras *zu* , *zuc* , que se usan en el tratamiento cortés. Se usan tambien las palabras *zeu* , *zeuc* en lugar de *zu* , *zuc*. Los pronombres cántabros , *herrori* , *herrorec* , que significan tú-mismo , y se componen de *bi* (tú) y de *ore* (eso mismo) , se usan en tratamiento respetoso. Así pues , las palabras *bi* , *zu* , *herrori* significan *tú* ; mas *tú* del tratamiento llano : *tú* del cortés ; y *tú* del respetoso. En este último tratamiento se añade la palabra *mismo* , para dar mas autoridad á la persona de respeto con quien se habla.

El cántabro , no contento con civilizar su lengua , diferenciando la palabra *tú* , segun el carácter de la persona con quien habla , ha diferenciado tambien la segunda persona del singular de los verbos , haciendo unas terminaciones de ella mas corteses que otras. Así el cántabro dice de tres maneras esta expresion *tú comes* : dice pues *jatendezu* , tratando cortestamente : y *jatendec* ó *jatenden* , tratando llana ó familiarmente. El vizcayno , viendo comer á su padre y hermano , á este dirá *jatendec* , y al padre dirá *jatendezu*. Si se hace analisis de estas palabras , se hallará que *jatendezu* se compone de *jatende* , y del pronombre cortés *zu* ; y que *jatendec* se compone de *jatende* , y de la letra final del pronombre llano *bic* : por tanto se infiere que la composicion de estas dos segundas del singular del verbo *jan* (comer) , es posterior al uso que los cántabros hacian del pronombre cortés *zu* , y del llano *bic*. El cántabro añade á sus verbos otra perfeccion distinguiendo en ellos los géneros de masculino y femenino. Debemos confesar

que

que en este y en otros artificios gramaticales es admirable el cántabro, como se prueba en mi obra sobre las lenguas: no obstante parece que el uso de sus expresiones llanas y corteses seria bueno para una nacion pequeña, que se conservase como una familia, y no para una nacion grande que quiere libertad é igualdad en el hablar, y se contenta con adelantar al discurso los títulos característicos de las personas con quienes se habla, sin necesidad de distinguir despues su carácter con nuevos títulos ó palabras que equivalgan á ellos. O podria usarse el idiotismo cortés de la lengua cántabra, solamente hablando con el soberano, con los padres naturales, y con los superiores, que son las personas que sobre todas las demas debe distinguir la sociedad.

En la lengua cántabra *yo*, se dice *ni*, *nic*, *neu*, *neuc*; y *nos*, se dice *gu*, *gue*, *gueu*, *gueuc*; pero todas estas palabras se usan indiferentemente, sin distincion alguna: y á la verdad que el distinguir la primera persona con palabras llanas y corteses, parece que seria modo proporcionado para ensoberbercer una nacion; porque no es fácil que una persona, hablando de sí, use la palabra de humildad, sino ántes la de soberbia: usaria las palabras de humildad, hablando con los que le eran superiores; y las de soberbia con los que le eran inferiores; mas en estos casos la humildad suele ser tan viciosa como la soberbia. La nacion japona es altanera, segun el juicio de todos los historiadores; y su altanería, en gran parte, se debe atribuir á los idiotismos corteses de su lengua, en la que la primera persona del singular se dice de ocho maneras, ó con las ocho palabras siguientes: *vatacuxi*, *soregaxi*, *vare*, *mi*, *vare-ra*, *midomo*, *midomora*, *vare*: las quatro primeras indican superioridad en quien habla; y las otras quatro

son de tratamiento humilde. Las mugeres usan otras palabras; que son: *mizzu*, *varà*, *vára*, *vórarà*: los religiosos dicen las palabras: *gusó* (que significa vil religioso): los viejos dicen: *guro* (esto es, vil viejo); y el soberano dice: *chin*, *maru* (esto es, yo rey). Todos estos pronombres se pluralizan, poniéndoles algunas de las partículas *domo*, *ra*; y entónces significan nos ó nosotros. Distinguen tambien los japones las segundas personas del singular y del plural, para diferenciar el carácter de las personas con quienes hablan. Hablan de tú; y con los inferiores usan algunas de las palabras siguientes: *váre*, *vonóre*, *sochi*: el tú despreciativo se dice: *váreme*, *varemen-ga*, *vonoreme*, *vonoremenga*, *suchime*, *suchimenga*: el tú con iguales se dice: *sóno*, *sónata*, *fo*, *varesama*: se usan tambien estas palabras con los que son poco inferiores al que les habla. Ultimamente el tú cortés con los iguales, y que debe usarse, hablando con los superiores, es: *kijo*, *kifo*, *gofeu*, *kideu*, *conatasama*, *sonatasama*. Todos estos pronombres se pluralizan con partículas de honor ó desprecio que les proponen, por exemplo: *sochi-ra* significa *vos*, hablando con personas civiles: *conatadomo* es el *vos* con los iguales; y *kifo-tachi* es el *vos* con los superiores. Este modo de hablar que usan los japones, está expuesto á ocasionar desazones y discordias, y á fomentar la soberbia. Los pronombres *él*, *ella* son despreciativos en la lengua japona, como tambien lo son en la española. Los japones dicen: *care-care*, *are-are* (*él*, *ella*) hablando de cosas inferiores; y si á estos pronombres añaden la sílaba *ga*, los usan solamente para despreciar.

Los chinos, aunque en extremo amantes de las expresiones corteses, no han distinguido los pronombres personales, como los japones sus vecinos; ántes

bien el usarlos juzgan ser falta de cortesía. Hablando con personas de respeto, no dicen jamás: *yó, nos, tú, vos*; sino usan expresiones en tercera persona: por exemplo: el hijo, hablando con su padre, dirá: *el pequeño ó infimo hijo*. El que habla con personas de algun respeto, dirá: *el favor que el señor ó el maestro, ó el doctor ha hecho á su servidor ó discípulo*. Muchas veces usan los chinos el nombre de las personas con quienes hablan; porque suelen ser característicos de su mérito. En la china se acostumbra dar sucesivamente á cada persona varios nombres, segun su clase ó mérito. Luego que nace un chino, se le pone el nombre de la familia, que es comun á todos los que descienden de un mismo abuelo: despues de una ó dos semanas le dan el nombre que llaman de leche; y suele ser el de flores, animales, ó de otra cosa semejante. Al empezar los niños á estudiar, el maestro les pone un nombre, que se añade al de la familia; y con estos dos nombres unidos se nombran en las escuelas. Al principio de la edad viril toman otro nombre, que conservan y usan en sus cartas; y últimamente, al ocupar algun empleo de honor, tienen nombre correspondiente á este, y á su mérito; y este nombre se usa por los que les hablan con cortesía. En este caso seria gran descortesía hablarles con el nombre propio de su familia, que solamente les pueden dar los que les son superiores. Parece que sobre el uso de los nombres convienen los chinos algo con los europeos: un súbdito, por exemplo, hablando con un soberano europeo, no le podrá hablar por su nombre, sin perderle el respeto; y él, hablando por su nombre, le honraria mas que si no le hablase ó llamase por él. Últimamente, los chinos, en el tratamiento llano entre iguales, usan el *tú*.

usid

1T

y mo: El

El egipcio usa del *tú* con los iguales: quando les escribe, los trata de *vos*; y este mismo tratamiento usa con las personas ilustres ó superiores; mas al principio del discurso ó de las cartas les da títulos honrosos, correspondientes á su carácter. Los árabes de Palestina, que hablan un dialecto arábigo, poco diferente del que hablan los egipcios, dan siempre el *tú*; mas con los superiores y personas ilustres distinguen sus títulos honrosos, que adelantan al discurso que con ellos hacen. Los hebreos antiguamente usaban el plural de los nombres para significar la grandeza ó poder de la persona de que hablaban. Así en el primer versículo del Génesis, en que se lee: *In principio creavit Deus cælum*: en lugar del singular *Deus*, el hebreo pone *Elohim*, que significa dioses; cuyo singular es *Eloah*: así se dice en el plural *adonim, baalim*, que se pueden interpretar, señoreantes, señores. Concertaban los hebreos el plural con el singular: así decían: *baalim la Hach*: señores recibió. Hablando de bestias grandes, para significar su grandeza, usaban tambien el plural: así en Job, al cap. 40, vers. 10, se lee: *behemot* (bestias, elefantes). Los emperadores persianos y griegos, en los libros de Ester, Esdras y Macabeos, y en las epístolas de Hipócrates, hablan ya en singular, y ya en plural (1).

Los turcos hablan de *tú* á todos; mas hablando con superiores ó personas ilustres, les dan al principio el título que corresponde á su grado. Se empieza á usar entre ellos el título de señoría. Los grie-

(1) Véase Juan Seldeno, *tituli honorum*. Francofurt. 1696. 4. vol. 2. cap. 7. num. 1.

gos, en el tratamiento llano con iguales, usan el *tú*; con personas algo superiores tratan de tercera persona, usando los pronombres *él*, *ella*; y comunmente añaden el tratamiento de señoría. El valaco ha aprendido de los griegos á ser cortés en su tratamiento: con los iguales usa el *tú*; y á los superiores da los títulos de *señoría* &c. El armenio da el *tú* á los iguales y superiores; mas al hablar con estos les da el título que les corresponde. En algunos países los armenios dan el título de *señoría* á los padres naturales, y á los superiores.

El úngaro trata de *tú* á los iguales; y en el tratamiento cortés usa la tercera persona del singular de los pronombres *él*, *ella*; y al principio de la conversacion les da el título que les corresponde. Los alemanes con los inferiores usan el *vos*: con los iguales el *tú*; y con los superiores usan la tercera persona del plural de los pronombres *ellos*, *ellas*; y al principio de la conversacion les dan los títulos que les corresponden.

El inglés y el francés dan á todos el tratamiento de *vos*; y al principio del discurso distinguen el carácter de las personas con sus títulos respectivos. El inglés á las personas mas ilustres suele dar el tratamiento de *vuestra señoría*, *excelencia*, que algunos franceses han empezado á usar.

El italiano usa el *tú* solamente para despreciar la persona á quien lo da: á los iguales trata de *vos*; y á los superiores en tercera persona, usando los pronombres *él*, *ella*, ó el tratamiento de *excelencia*. Las personas cortesés en Italia dan el tratamiento de *excelencia* á los que por derecho les corresponde; y tratan á las demas en tercera persona con los pronombres *él*, *ella*. En escrito, tratándose con cumplimiento, al principio y al fin de las cartas, se usan los tratamien-

tos de *señoría*, *ilustrísima* y *excelencia*; y en las demas expresiones se usan los pronombres *él*, *ella*. A las personas de distincion se da el título de *señor príncipe*, *señor duque* &c., sin la larga añadidura de *excelencia* ó *ilustrísima*; en el principio del discurso, ó de la conversacion. Quien lea los instrumentos públicos, y los sobrescritos de las cartas que se escriben en Italia, juzgará que los italianos son soberbiamente zelosos, y amantes de títulos: la verdad es, que los quieren, y pretenden rigurosamente que se les dé en los instrumentos públicos, y en los sobrescritos de las cartas; mas en el trato comun no hacen caso de ellos. En qualquiera conversacion cortés entre personas desiguales por su carácter, no se oyen sino los tratamientos de *vos*, *él*, *ella*; y seria tenido por ridículo el que usase de *señoría*, *ilustrísima*, *excelencia*. No hay nacion europea que muestre mayor humanidad en el trato que la italiana: qualquiera persona que, por su nacimiento de meramente noble, ó por su empleo civil, ó por su literatura, sea admitida en las conversaciones de condes, marqueses, duques y príncipes súbditos, se trata casi como igual á ellos. El italiano estima, desea y busca con el mayor empeño un título honroso á su persona ó familia; mas se honra con tenerlo, no con que se le den sino en instrumentos públicos, y en sobrescritos de cartas. La abundancia de títulos en Italia no ha disminuido su honor; ántes ha humanizado, y casi igualado al mismo tiempo á todas las personas honradas en el comercio civil y recíproco.

Estos admirables efectos que observo en la nacion italiana, me hacen juzgar que la economía de títulos suele servir para ensoberbecer las naciones, y no da ventaja alguna al erario público. Un título de marques, por exemplo, se venderá en España por

quatro mil escudos romanos; y en Italia se venderá por doscientos ó trescientos; mas para un marques español habrá cien marqueses italianos; y la muchedumbre de títulos en Italia ha producido el incomparable bien de humanizar toda la nacion italiana. Es necesario persuadirse que la humanidad, afabilidad y casi igualdad en el tratarse, destierran la alternería bárbara y la rústica soberbia de las naciones poco cultas. La civilizacion no consiste en la enfadosa y disonante repetición de excelentísimo, ilustrísimo, vuestra señoría ilustrísima, ni en otros títulos semejantes; sino en las expresiones vivamente corteses, atentas y humildes, que por la nobleza del pensamiento y armonía gramatical de las palabras, hagan en el espíritu y en el oído la debida sensación. Este modo de hablar, que es comun al italiano y al frances, se empieza á usar por el ingles, y se promueve por los sabios en las dedicatorias de sus obras, y en las cartas que publican, dirigidas á personas de alto grado. Se debe esperar que, haciéndose mas comun, concurra para hacer mas humanas y civilizadas las naciones. A este fin concurren mucho los libros; pero mas el trato comun, cuyo influxo continuo asegura necesariamente el efecto. El que tiene continuamente en su lengua la humanidad, cortesía y afabilidad, aunque sea de corazón fiero, se hará humano, cortés y afable. El niño que, ántes de conocer bien el sentido de las palabras que habla, se acostumbra á usar las mas atentas y corteses, en su edad mayor tendrá gran repugnancia de decir palabras desatentas y groseras. La urbanidad pues y cortesía se introducen y arraigan en las naciones; tratándose humana y afablemente con expresiones de atención, honor y sumisión, segun las circunstancias en que se dicen, y segun el carácter de las personas.

nas. Yo convengo en que estas se distinguan segun la variedad de sus grados; pero la distincion debe ser tal que produzca en todos la mayor cortesanía y honradez: y estos efectos ciertamente no se logran con empedrar los discursos con los títulos de ilustrísimo y excelentísimo. Las personas inferiores distinguan y honren á las superiores, dándoles los títulos correspondientes al saludarlas, como usaban los romanos; y despues continuen el discurso con expresiones que abunden mas de palabras corteses, que de tales títulos. La cortesía y urbanidad verbal de los inferiores obligarán á los superiores á la mas atenta correspondencia. Seria de desear que la distincion del grado de las personas se pudiese, mas que en títulos, en vestidos característicos de ellas: señal exterior permanente, usada por las antiguas naciones cultas, y utilísima para refrenar la libertad viciosa, con que muchas personas distinguidas se confunden con el pueblo para obrar lo que á este no infama, y desdice del estado de ellas.

Ultimamente, para analizar en breve el origen y uso vario de las expresiones verbales, que las naciones tienen para tratarse, ya con familiaridad, y ya con cortesía, se podrán hacer las siguientes reflexiones.

I. La naturaleza de los idiomas pide, que quien habla de sí mismo, use del pronombre *yo*; y que hablando con otro presente, le trate de *tú*: las naciones bárbaras, que lo mejor que tienen es ser pedise-cuas de la naturaleza, hablan de este modo, y así hablaron los antiguos civilizados. La mexicana distingue el tratamiento cortés no invirtiendo el uso debido de los pronombres personales, sino añadiendo á los nombres la sílaba final *tzin*, que se llama reverencial: por exemplo, *checalt* significa viento; y este nombre, que tenia uno de los siete capitanes

de la nacion mexicana ; al establecerse esta en México , siempre se dice por los mexicanos *checatzin*, que es nombre reverencial ó de respeto : así otro capitán se llamaba *chalcatzin* de *chacatl* (en piedras preciosas) : otro *cokuatzin* de *cobualt* (culebra) &c. De este modo los mexicanos , hablando con el superior , sin invertir el orden natural de los pronombres personales , le tratan cortesmente , añadiendo á su nombre la sílaba final *tzin*.

II. Las naciones civiles convienen generalmente, exceptuadas la china y algunas de las que hablan dialectos del idioma chino , en usar siempre el pronombre *yo* la persona que , hablando con otra , se nombra á sí misma. Los chinos y algunas de las naciones que hablan dialectos chinos , no usan en el tratamiento cortés el pronombre *yo* ; sino substituyen palabras de respeto y humildad en tercera persona , diciendo el discípulo , el servidor &c. Los tunkinos , que usan casi todo el ceremonial de los chinos , y hablan un dialecto del idioma chino , convienen con los japoneses en el uso de los pronombres , y aun son más rigurosos que estos en las fórmulas de tratarse.

III. Los soberanos , á quienes imitan aun hoy los que tienen sombra de jurisdiccion subalterna , actualmente pluralizan su persona , tratándose de *nos* : pronombre que solamente les conviene quando hablan en nombre de los súbditos ; mas lo usan casi siempre , porque la pluralidad conspira á infundir mayor respeto. Se notó ántes que los hebreos antiguamente usáron del plural , para denotar la grandeza de una cosa ; y juzgo que han sido los primeros que han introducido esta discordancia gramatical. El pronombre *tú* corresponde propiamente á la persona con quien se habla ; mas hoy entre las naciones cultas de Europa el tutearse es propio de tratamiento igual ó despreciante.

IV.

IV. El tratamiento cortés consiste entre las naciones cultas de Europa , en darse el *vos* , ó *vuestra merced* ó *señoría* , ó los pronombres *él* , *ella*. La expresion *vuestra merced* ó *señoría* , ó *usted* (1) , como se usa comunmente en España , supone el tratamiento de *vos* ; y tambien le suponen las expresiones *vuestra señoría* , *vuestra alteza* , *vuestra magestad* &c. ; mas estas y otras expresiones semejantes se reducen á la tercera persona del singular ; porque en ellas la persona agente es el nombre substantivo ; y no el adjetivo *vuestra*. El tratar de *vos* á una persona sola , es verdaderamente ridículo ; mas el uso hace que no se advierta la discordante ridiculez. Los alemanes , hablando con una persona sola , la tratan de *ellos* y *ellas* : este raro tratamiento se ha fundado en la idea de ser más respetoso el plural que el singular. A la verdad , tanto desdice tratar de *vos* á una persona sola , como tratarla de *ellos* ó *ellas*.

V. El sonido de unas letras es más pomposo ó sonoro ó retumbante que el de otras , como largamente demuestro en la obra del origen , formacion , mecanismo y armonía de los idiomas : en la misma obra , al número 156 , pongo los pronombres personales en setenta y ocho lenguas ; y haciéndose reflexión y cotejo de ellos , se advertirá que en los pronombres del plural el sonido de sus respectivas letras es más pomposo y ruidoso que el de las letras en los pronombres del singular.

VI.

(1) Antonio Vieyra en su obra : *Brevi arabicam linguam et persicam ad discendi methodus*. Dublini , 1789. 4. En la p. 540 dice : que la palabra *usted* proviene de la arábica *ostad* , maestro , amo , xefe.

VI. Entre los muchos y varios modos con que las naciones cultas se han tratado , y se tratan , parece que el mejor es el mas natural , que usaron los caldeos , persas , griegos , egipcios y romanos ; los quales , no obstante de haber sido civilizadísimos , se tuteáron , juzgando con razon que la civilizacion y cortesías consistian en expresiones humanas y atentas , y no en decir solecismos , y hacer disonancias gramaticales. La institucion de los pronombres personales , y de las diferentes personas y números de los verbos , es mas que obra humana , efecto claro de la inspiracion divina. Tal institucion es la mas propia para explicarnos verbalmente , con relacion á nuestras ideas , con las personas con quienes hablamos , y sirve para fomentar la igualdad que la soberbia é ignorancia de los siglos bárbaros han pretendido destruir entre los miembros de la sociedad para su ruina. En los siglos bárbaros se encuentra el origen obscuro de las magestades , altezas , serenidades , eminencias , potencias , excelencias &c. Sin este tumultuoso aparato de voces , que solamente suenan bien en los oídos de la vanidad , se puede distinguir el carácter de nuestros superiores , de nuestros padres naturales , de los beneméritos de la patria , y de los viejos , que son las únicas personas distinguidas en la racional sociedad.

CAPÍTULO V.

Propagacion del linage humano.

En la historia de la vida del hombre no se debe omitir su propagacion , ó la poblacion del orbe terráqueo , por ser un punto muy importante y muy propio de esta obra ; y aunque es cierto que el lugar mas á propósito de esta materia hubiera sido el empezar á tratar de la virilidad del hombre , tiempo en que suele ligarse con el sagrado vínculo del matrimonio , no obstante , por dar mejor orden á los discursos , he reservado este punto para la última de las tres partes en que he dividido las materias concernientes á la misma virilidad , en donde se puede decir que no está absolutamente fuera de su lugar , por ser este el tiempo en que los hombres se ven ya cargados de familia. Por tanto , ántes de pasar á la vejez del hombre , es justo contemplar la sucesion de generaciones y frutos del tálamo conyugal , en orden á la poblacion del mundo ; y señalar las causas de la despoblacion que actualmente se experimenta. A este fin , y para proceder con la mayor claridad , trataré primero de la poblacion del mundo por los hombres antediluvianos ; y despues expondré la nueva poblacion que sucedió al diluvio , baxando hasta nuestros tiempos , comparando la presente con la pasada , y señalando la causa de la diferencia de una y otra en capítulo separado.